

ENTENDIENDO LA INSTRUCCIÓN BÍBLICA II

Parte 48

“Por lo cual, desechando la ~~mentira~~ falsedad, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.”
- (Efesios 4:25)

En la lección anterior empezamos a hablar de lo que llamamos “instrucciones bíblicas” o “instrucciones del Nuevo Testamento”. Dijimos, que a partir de este versículo entramos a una sección del libro de Efesios que generalmente se conoce como “instrucciones para la vida cristiana”. Probablemente, todas las epístolas tengan una sección, usualmente al final, que aparenta ser una lista de los “hacer y no hacer”.

Mi intención es que encontremos un marco de referencia para que entendamos este tipo de versículos, porque en mi opinión, son muy malentendidos en el cuerpo de Cristo. Bueno, supongo que son más malentendidos que cualquier otro tipo de versículos. En fin...el problema es que cuando estos versículos se entienden mal se convierten en religión, obras muertas y ocupan en nuestros corazones el lugar de la realidad de la salvación.

En la lección anterior hice un repaso extremadamente corto del libro de Efesios. Vimos que Pablo fue muy extenso a la hora de describir la obra consumada de la cruz, y que tras describir lo que Dios había hecho en Cristo, ora dos veces en la carta, que el Espíritu de Dios haga real dicha obra en las almas de los creyentes. Pide sabiduría y revelación en el verdadero conocimiento de Dios.

Luego describe la iglesia como el cuerpo que ha sido crucificado con Cristo, vivificado con Él, levantado con Él y sentado en los lugares celestiales en Él. Nos llama “un nuevo hombre” en el que Él es la cabeza y nosotros el cuerpo. Ora que en este cuerpo Cristo sea el todo en todos, que Él sea el que llene todas las cosas y que cada uno de nosotros crezca en la medida de la estatura de la plenitud de Él.

Habla de la transformación del alma; que Dios, habiendo cortado el viejo hombre y establecido el nuevo, busca despojar nuestro corazón de ese viejo hombre y hacer que vivamos en y por el nuevo. Que esto sucede, no por voluntad o esfuerzos humanos, sino por la renovación del espíritu de la mente, y cuando Cristo, nuestra vida, es revelado.

Hemos visto mucho más, pero menciono esto nuevamente, porque habiendo dicho todo esto, habiendo descrito lo que Dios ha hecho y cómo estamos siendo conformados a la realidad de la vida del Cristo que habita en nosotros por fe, sería inconcebible para Pablo

hacer un alto después de todo eso y concluir la carta exhortando a los efesios a que salgan, se pongan en forma y actúen más como Jesús. ¡Eso no es lo que está sucediendo aquí!

Mucha de la confusión viene por no entender la naturaleza del nuevo pacto. En el antiguo pacto, Israel era mandado a hacer y a no hacer muchas cosas de acuerdo a la ley. Ellos no podían conformarse internamente al espíritu de la ley, pero tenían que hacerlo externamente a la letra de la ley. Pero ahora en Cristo, el Espíritu de Dios obra en nosotros lo que la ley una vez puso sobre nosotros. Como dice Pablo: “La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte”, y por tanto, “la justicia de la ley se cumplió EN nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

Hemos hablado de esto antes, pero baste decir por ahora, que en el antiguo pacto la obediencia era a descripciones escritas de la justicia, y por eso la ley llegó a ser un ministerio de condenación y de muerte. Así lo dice Pablo. Pero la obediencia en el nuevo pacto es la obediencia interna a la muerte de Cristo, la conformación del alma al Cristo que está en nosotros y donde Él es la justicia de Dios que obra en nosotros.

Entonces... ¿qué sucede en versículos como los que encontramos al final de Efesios? ¿Qué son todos estos pasajes de instrucciones que suenan como los “hacer y no hacer”? Bueno, el asunto es, que ellos tienen perfecto sentido en la luz de lo que Pablo nos ha estado diciendo. No contradicen nada, si son entendidos de la manera que fueron intencionados. Sí contradicen todo, si no comprendemos el fundamento de la vida en y como Cristo. ¿Por qué? Porque luego llegamos a este tipo de pasajes y asumimos que Dios se complace con el mejoramiento de la conducta adámica.

Para entender esta clase de pasajes los he dividido en 3 diferentes categorías. Como dije la lección anterior, no creo que Pablo las viera en estas categorías, ni siquiera creo que tuviera que hacerlo, sólo creo que estas categorías son útiles para nosotros, puesto que estamos tan acostumbrados a entender y aplicar mal este tipo de versículos.

Casi todos con los que hablo que han comenzado a ver al Señor, que han comenzado a ver, verdaderamente, la realidad de Cristo como su vida y la obra consumada en la cruz...llegan al momento cuando se topan con escrituras como estas y se confunden. A mí me sucedió, a usted, probablemente, le sucedió. Es parte del viaje de todos. ¿Por qué, si Pablo nos dice que en la carne no mora el bien, que nos vistamos de compasión, bondad y amor...y Jesús nos dice que sin Él no podemos hacer nada...pareciera que nos da una lista de instrucciones a seguir? Se presta a confusión, en primer lugar, sólo porque no entendemos lo que está sucediendo, porque entendemos mal los versículos y entendemos mal las realidades fundamentales sobre las que ellos descansan. Sin embargo, es mi esperanza que una vez que hayamos mirado estas categorías, podamos leer en cualquier lugar del Nuevo Testamento y encontrar que todos los pasajes de “instrucciones” caen, naturalmente, en

una de estas categorías. Ninguna de las cuales contradice el fundamento de la realidad de la cruz...más bien es complementaria.

En la lección anterior estuvimos hablando de los pasajes “hacer y no hacer”. Traté de mostrar cómo dichos pasajes pueden ser fácilmente entendidos en una de tres maneras. La PRIMERA, y probablemente la razón más común por la que Pablo dice cosas como “dejen la falsedad” o “vístanse de amor” es, porque estos son los frutos del viejo y del nuevo hombre. Nosotros nos estamos despojando de la totalidad de un hombre, y por tanto, sus frutos deberían estar desapareciendo también, y nos estamos vistiendo con la vida de Cristo, y los frutos de Su naturaleza, Espíritu, género, vida...deberían ser la experiencia de nuestras almas.

Entonces, “dejar la falsedad”, por ejemplo, no es que apretemos los dientes y tratemos de decir la verdad, aún cuando queramos con todas nuestras fuerzas inventar una historia. Esto no es que nos auto-disciplinemos para hacer algo que no queremos. “Dejar la falsedad” es el resultado natural de quitar al hombre que es la mentira. Así es como se lee en el pasaje. Efesios 4:22 dice, despojense “...del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos”, y versículo 25, “*por tanto, dejando a un lado la falsedad...*”

Pablo no está escogiendo pecados específicos y demandando una mejor conducta. Él, en realidad, está tirando a todo el hombre mediante la cruz, con la expectativa de que los frutos y naturaleza de dicho hombre vayan desapareciendo de entre los efesios. Colosenses 3:9 dice, “...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos”. Gálatas 5:24 dice, “*Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*”.

¿Puede ver que Pablo no está insistiendo en que intentemos ser algo que no somos, ni que hagamos algo que no podemos? Él nos dice en Colosenses 2:21-23, “*¿...No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne*”.

Pablo no está motivando a la gente a que haga un mayor esfuerzo o que recupere la carne dándole otra oportunidad. En lugar de eso, insiste en que la renovación de la mente y el despojarse del viejo hombre, debe resultar en la eliminación de los deseos, obras y pasiones que son parte de esa naturaleza.

Esto funciona exactamente igual con el “vestirnos” de los atributos de Cristo. Cuando Pablo describe el vestirnos de esos atributos, primero debemos darnos cuenta de que hay una diferencia entre vestirnos y hacer. Hacer nos pone a nosotros como el origen, vestirnos tiene que ver con ser vestidos o llenados de algo más. Todas las veces ese algo más es Cristo, no hay nada en nosotros que se vea como Él.

Un ejemplo perfecto de esto lo tenemos en Colosenses 3. En el versículo 9 él les dice que ellos se han despojado del viejo hombre y sus hechos. En el versículo 10, que tienen que vestirse del nuevo hombre y ser renovados en el verdadero conocimiento hasta que concuerden con la imagen del que los creó. En el versículo 11, que este nuevo hombre no es griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, esclavo ni libre, sino Cristo, el todo en todos. Y LUEGO, en el versículo 12 y como resultado, que se vistan de entrañable misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.

¿Puede ver cómo entiende Pablo el funcionamiento de esto? Estas no son las obras de un cristiano disciplinado, son los frutos de Cristo obrando en las almas de los que tienen un corazón para conocerlo como la vida en ellas. Son los frutos que crecen a partir de la verdadera fe; el fruto del Espíritu de Dios, no los frutos de sus esfuerzos.

Todo esto cae en la primera categoría. Todo esto es una explicación y entendimiento de los versículos que se entienden como una lista de los “hacer y no hacer”. No es raro que Pablo, Pedro o Juan, después de poner el fundamento del evangelio, señalen áreas que la iglesia debería cambiar en concordancia con el evangelio. Es apropiado que aquellos que están aprendiendo a Cristo por fe, se despojen de un hombre y se vistan de otro, y lleven los frutos del nuevo y pierdan los frutos del viejo. Como ya mencionamos, si usted corta un árbol por la raíz debería esperar que se marchiten las hojas y los frutos. Si planta una semilla debería esperar que haya un incremento de esa especie. Esto explica muchos de los versículos llamados “instrucciones para la vida cristiana” que vemos al final de Efesios.

¡Perfecto! La segunda categoría de versículos de instrucción bíblica incluye, los versículos con los que Pablo o cualquier otro escritor, instruye a los creyentes a tomar decisiones en la tierra que los conduzcan a habitar en los cielos. O podría decirse, a tomar decisiones en el cuerpo de carne que sean propicias para vivir en el espíritu.

Aunque hemos sido crucificados con Cristo y vivificados en Su resurrección, no significa, necesariamente, que habitamos en Cristo o que caminamos en el Espíritu. Pablo dice en Gálatas 5:25, “Si ustedes viven por el Espíritu, entonces, caminen por el Espíritu”. Hay toda clase de cosas que nosotros podemos escoger hacer o no hacer, darles tiempo o evitarlas, fijar en ellas nuestras mentes o alejarnos de ellas...que van a afectar la medida de verdad que podemos ver y en la que podemos caminar.

El Señor trató conmigo esto hace algún tiempo. No hay nada que usted y yo podamos hacer para agregarle a lo que Dios ya ha hecho por nosotros, en nosotros y para nosotros. No malinterprete lo que estoy diciendo. No hay nada que podamos obtener de Dios que ya no tengamos. Nada necesita que nosotros lo terminemos por Él o que le probemos a Él. No obstante, habiendo dicho esto...hay mucho que no conoceremos, entenderemos, caminaremos y experimentaremos si nuestra vida, corazón, tiempo y atención están dirigidos hacia la dirección equivocada. Hay mucho que Dios ha hecho que nosotros no vemos. Hay mucho que Dios ha dado que nosotros no conocemos y en lo que no

caminamos. Déjeme decir esto más fuertemente. Hay mucho que Dios ha hecho, con respecto a lo cual, nosotros caminamos y vivimos en total contradicción y con intereses opuestos, y por lo que no caminaremos en la verdad.

Cristo está en nosotros por el nuevo nacimiento. Nosotros tenemos la plenitud de la salvación en un paquete, el Hijo vivo de Dios. Pero Cristo es revelado y formado en nosotros, de acuerdo al terreno que le presentemos y a la medida de nuestro interés en seguir el camino de la cruz. Hay mucho en lo que nosotros fijamos nuestros ojos, mucho a lo que le damos nuestra mente y tiempo, y mucho que escogemos y que nos mantiene atados a la tierra en nuestras almas.

Por lo tanto, cuando leemos las cartas de Pablo encontramos que él exhorta a los creyentes a escoger en la tierra lo que favorezca habitar en los cielos. Leemos que dice cosas como: “Huyan de la inmoralidad sexual, lo cual pelea contra nuestra alma” (1 Corintios 6:18). “Huye también de las pasiones juveniles” (2 Timoteo 2:22). “No se embriaguén con vino, sino sean llenos del Espíritu Santo” (Efesios 5:18). “Pongan sus ojos en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1). “No permitan que su libertad en Cristo sea ocasión para la carne” (Gálatas 5:13). “No se unan en yugo desigual con los incrédulos” (2 Corintios 6:14).

Esta no es una lista de instrucciones de cómo complacer a Dios, ni una serie de leyes que los cristianos estén destinados a obedecer en la carne. Son cosas apropiadas si vamos a conocer al Señor. Son un asunto de sabiduría y sentido común espiritual si nuestro corazón está, verdaderamente, dispuesto a crecer en todas las cosas en Él, quien es la cabeza. Hacer lo contrario, es permanecer en la tierra, aún cuando hayamos sido levantados con Él a los cielos. Vivir lo contrario, hará que nos sintamos vivos para la carne, espiritualmente muertos y caminando en la carne, aún cuando hayamos nacido del Espíritu.

Así que, esta es la segunda categoría de versículos de instrucción bíblica, los llamados “hacer y no hacer” que tratan con la sabiduría en su vasija terrenal. Sabiduría que consiste en dónde fijar los ojos de nuestro corazón, qué evitar y cómo ocupar el tiempo en el cuerpo de manera que sea útil para conocer y vivir en Cristo.

Este tipo de instrucciones se parecen a las rueditas que se colocan en una bicicleta cuando una persona va a aprender a manejarla. Si lo piensa, no hay un propósito a largo plazo para esas rueditas, sólo existen porque alguien no sabe manejar bicicleta. Las rueditas no son la bicicleta y nunca lo serán. El propósito de ellas es darle a la persona el equilibrio que necesita para que pueda aprender a manejar. Tan pronto como aprende, las rueditas son arrojadas tras haber servido a su propósito. Ellas, más o menos, le señalan a la persona el propósito, pero nunca serán el propósito.

Si usted sabe manejar bicicleta entiende eso. Nadie, nunca ha tirado la bicicleta, atado las rueditas a sus pies e intentado dar un paseo en bicicleta. ¡Eso no tiene sentido! Y sin

embargo, eso es, exactamente, lo que hacemos en la iglesia cuando miramos esos versículos de instrucciones. Nos olvidamos que sólo nos colocan para aprender a Cristo. Tomados por sí mismos, son sólo rueditas de entrenamiento sin bicicleta. Son buenos consejos para el hombre equivocado, útiles para el hombre que no tiene remedio. ¿Ve lo que estoy diciendo?

Estas cosas hablan de Cristo, del fruto de Su vida y de una manera de vivir en el cuerpo que nos Lo señala y nos coloca en posición para conocerlo. Si tratamos de separar estas cosas de Él y de hacerlas por nuestra cuenta, sólo habremos obtenido rueditas de entrenamiento sin bicicleta. No importa cuán competente seamos con estas cosas atadas a nuestros pies, seguimos sin poder llamar a eso un paseo en bicicleta. Dios nunca dirá que nuestro cristianismo práctico es lo mismo que Cristo.

Bueno, la tercera categoría. Podríamos tomar más tiempo con cada una de ellas, pero las volveremos a ver de nuevo conforme avancemos a la siguiente serie de versículos. El siguiente trozo de Efesios es, sobre todo, de este tipo de cosas, así que, en la medida que vamos terminando la carta, vamos a ir pasando por más ejemplos y detalles.

Pasaremos un poco más de tiempo en la tercera categoría cuando lleguemos al capítulo 5. Es la que tiene que ver con el orden natural de las cosas creadas, cómo corresponden y reflejan la realidad eterna y espiritual. Puede que suene enredado, pero no es difícil de entender.

Todo lo que Dios creó y estableció en la tierra tiene cierta semejanza a algo eterno en Cristo. La tierra, de innumerables maneras, es la sombra del propósito eterno de Dios en Cristo. Voy a dar algunos ejemplos obvios. Cuando llega el otoño, los árboles actúan un drama regular y anual que testifica de la muerte, sepultura y resurrección. Cada año, sus hojas se vuelven café y mueren, son sepultadas bajo la nieve y oscuridad del invierno, sólo para volver a la vida en primavera hacia un incremento mayor de la vida. Sus semillas actúan este mismo drama.

La luz y la oscuridad natural paralelan perfectamente, a la verdad tal como está en Cristo con la mentira tal como está en Satanás y tal como está en el corazón del hombre natural. La noche y el día nos cuentan la misma historia. Muchos insectos viven un testimonio de un primer ser llevado a la muerte en un capullo o bajo tierra, sólo para que un segundo, algo completamente nuevo, se levante a partir de ese vientre de muerte.

Podríamos seguir por horas y hasta días, pero esta manera no está presente solamente en las cosas creadas, también es la manera de las relaciones, los roles e instituciones que Dios estableció para el hombre. Por ejemplo, un hombre y una mujer entran en pacto permanente uno con el otro y son introducidos en una unión. Dicho pacto es entre un hombre y una mujer; es exclusivo. El resultado de esto es el incremento de la semilla, la glorificación y crecimiento de ese género, de esa familia.

¿Por qué Dios lo estableció así? ¡Porque parecía una buena idea! ¡¡Error!! Porque al igual que la luz y la oscuridad, el capullo y la bellota, eran reflejo y expresión de algo de la naturaleza espiritual y eterna de Cristo. La tierra en toda su función creada, habla del propósito eterno de Dios. La creación y el funcionamiento de la humanidad no son diferentes. Pablo nos mostrará esto acerca de los esposos y esposas en Efesios 5. “Esto es un misterio”, dice él, “pero la historia de Adán y Eva era acerca de Cristo y la iglesia”. Cristo dejó a Su Padre y fue unido a una novia en pacto, y ambos llegaron a ser una sola carne. La esposa del cordero es Su gloria y el incremento de Su semilla. El pacto natural y la experiencia de matrimonio existen en la tierra, debido a que primero existió en el eterno designio de la Deidad.

Sucede de la misma manera con los niños y su relación con los padres. Los niños tienen que someterse en obediencia a sus padres. De nuevo, eso no es sólo una buena idea, así es cómo Dios estableció los roles, porque Él tendría un Hijo que aprendería obediencia hasta la muerte. Él tendría un hijo débil y rebelde, el primero, “Israel, mi hijo”. Ese hijo rechazaría obedecer hasta la muerte, ese hijo se rebelaría, se quejaría y avergonzaría al Padre. Pero luego Dios traería al verdadero Hijo a la tierra; al amado y eterno Hijo. El Segundo. El verdadero Israel de Dios, el que FUE obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

¿Se da cuenta de que estos roles y relaciones no son para que nosotros los definamos? Estos roles fueron definidos antes de que siquiera hubiera un hombre en la tierra. Fueron definidos por la sustancia de la cual ellos eran una sombra. Fueron definidos por la realidad a la que ellos apuntaban. Ninguna sombra es capaz de controlar al cuerpo que está reflejando. El cuerpo, la sustancia controla la sombra en la pared. Una sombra no puede cambiar la sustancia. ¿Lo ve?

Por lo tanto, no nos toca a nosotros decidir cuántas esposas puede tener un esposo, eso fue definido por la sustancia; eso fue definido por el propósito eterno de Dios antes de que existiera un esposo humano. No nos toca decidir si el pacto del matrimonio debe ser permanente o no, eso fue definido por la realidad que Dios conoció y vio antes de que la tierra fuera creada. No nos toca decidir si un hijo debería ser obediente a un padre o a una madre, eso fue definido por el patrón, por la sustancia, por la verdad.

¿Por qué estoy hablando de esto? Porque hay un montón de “instrucciones” en el Nuevo Testamento que tienen que ver con la pertinencia de estos roles, según ellos reflejan y expresan el propósito y sabiduría eterna de Dios. Los veremos en Efesios 5 con más detalle. Son los “hacer y no hacer” que tienen que ver con la conservación en la tierra de la imagen y expresión de las cosas en el cielo, y no con complacer a Dios en la carne o ser un buen padre de familia.

“Deme un ejemplo”. Bueno, usando las cosas de las que ya hemos hablado, Pablo insiste en que los ancianos deben tener una sola esposa. Esta no es una ley, es el reflejo de una realidad eterna. Instruye que los niños deben someterse y obedecer a sus padres. En el siguiente capítulo dice algo muy interesante. Nos cuenta que todo el propósito y sustancia del matrimonio ha sido cumplido por nuestra unión con Cristo. Nosotros hemos sido unidos a Él, somos la esposa del cordero, estamos en un pacto eterno en el que llevamos Su gloria y producimos el incremento de Su semilla en nuestras almas. Y sin embargo, dice: “... que cada uno ame también a su esposa como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido”.

Por lo tanto, hay instrucciones bíblicas que tienen que ver con los roles en la familia, roles en las relaciones, roles en el matrimonio. Aún cuando estos creyentes habían llegado a la plenitud y cumplimiento de toda relación en su unión con Cristo, NO es adecuado romper la imagen, reflejo y expresión de estas cosas en la tierra. Es decir, sólo porque hemos hallado la verdadera unión con Cristo, no es apropiado que rompamos la unión con nuestro cónyuge o agreguemos a otra persona en ella. Sólo porque usted encontró la verdadera obediencia del Hijo de Dios, no significa que debería deshacerse de la obediencia a sus padres. ¿Me explico?

Así, pues, la tercera categoría de las instrucciones del Nuevo Testamento, tiene que ver con instrucciones con respecto al orden de las cosas creadas, y que es relevante, porque todavía estamos en nuestros cuerpos. Ahora en Cristo no hay hombre ni mujer, esclavo ni libre, judío ni gentil; en Cristo nada esto tiene significado. Sin embargo, en el cuerpo, en la tierra, estos roles permanecen hasta que desaparezcan a través de la muerte de nuestra tienda terrenal. Y aunque nuestras almas residen en Cristo en los cielos, Pablo nos dirá que, en tanto la tierra gire, es apropiado que caminemos en concordancia con la intención de las cosas creadas, tal como apuntan a realidades eternas en Cristo.